

Peñacerrada

De abuelas a nietas y nietos



Pueblos de Álava



PEÑA
CERRA
DA



Peñacerrada

De extraordinaria y desconocida belleza, Peñacerrada guarda los secretos del medievo. Cruce de caminos entre los reinos de Navarra y Castilla, aquí se alzaron hasta cuatro castillos (Urizarra, Villamonte, Herrera y Mendiluzea) comunicados visualmente, ya que la distancia entre ellos era cercana. Hoy eso es imposible por lo escaso de sus restos, sin embargo, su huella ha dejado en esta parte de la Montaña Alavesa los misterios de los pasos fronterizos y una de las carreteras más bonitas de Álava y acceso a Rioja Alavesa.

Una villa medieval, fundada en el siglo XIII, con una puerta flanqueada por dos grandes cubos macizos y coronada con un matacán da idea de la magnitud de sus defensas. Las casas al interior del recinto amurallado y un museo etnográfico al aire libre, esencialmente agrícola, en el Paseo de Ronda.

El municipio se completa con hermosas montañas que rodean la media docena de pueblos que lo conforman. Cuevas artificiales en Faido y las naturales de San León; la cascada de Herrerías y la Ruta del Agua, delicia de caminantes; y múltiples opciones en un entorno sin igual.



De abuela
a nieto

Antes y ahora





con

Angelines Pinedo

Peñacerrada

Transitar por la carretera de Peñacerrada es entrar en una especie de paréntesis. Tras tomar la altura necesaria, las piedras de la muralla se asoman tímidas y cilíndricas en forma de puerta sur. Antes de llegar a la cima, donde el pueblo se protege del viento, o quizá sea tras pasar el punto más alto, bajando, según en la dirección en que uno vaya, se encuentra la panadería de siempre, la que todos los que pasan por aquí conocen y frecuentan.

Angelines Pinedo es de Payueta, apenas a un kilómetro de Peñacerrada, donde ha trabajado y vivido desde que se casó. Su casa, la panadería, y su labor el horno de leña, donde las hogazas cogían forma y sabor a fuego lento tras el paso por sus manos.

Nació en el año 1935, en un caserío de labradores. Fueron dos hermanas y dos hermanos varones, que acudían al campo mientras ellas se ocupaban de las labores de casa, donde el trabajo tampoco faltaba y vivían también la abuela y el abuelo. “A mi me parecía una suerte quedarme en casa, porque el campo no me gustaba”.

Aprendió a coser y a bordar, primero con una modista en Peñacerrada a donde llegaba andando, “no tenía bicicleta”, y después en Vitoria, en una academia, algunos inviernos. Entonces se quedaba en la capital, en casa de familiares.



“

*El campo
era frío
y duro”*

Las chicas en casa



Hijas de Angelines delante del molino y la panadería

Panadería por matrimonio

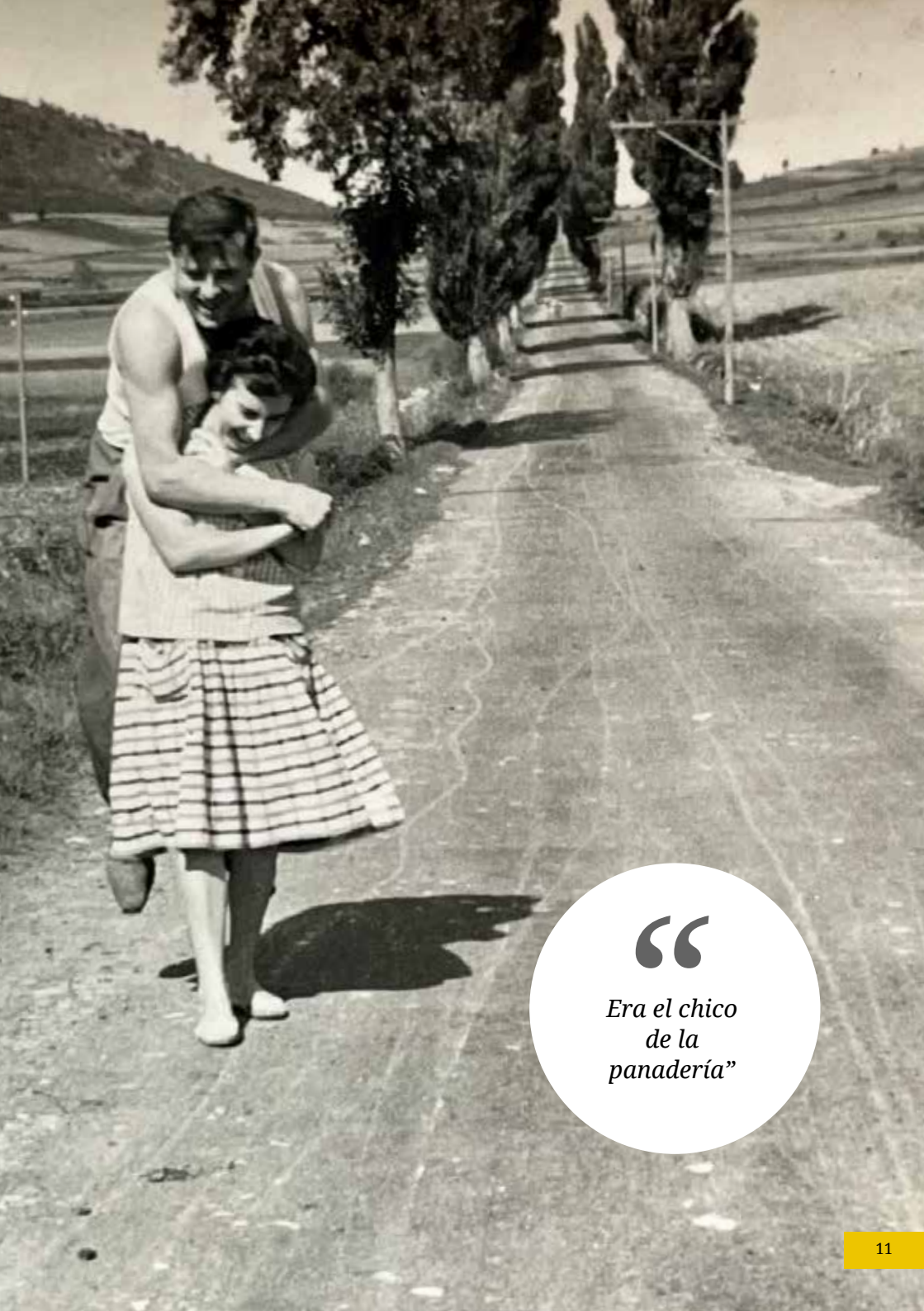
A José Luis le conocía de siempre, “yo me casé porque ya sabía dónde iba y no me costó trabajo, al contrario, me fue muy bien”. Vivían a un kilómetro de distancia la una del otro, y el baile de los domingos en Peñacerrada, donde un joven con acordeón se encargaba de amenizar la tarde, les acabó uniendo definitivamente. Allí se juntaba la juventud de los pueblos de alrededor y se iban formando las parejas de baile y de vida.

Tras dos años de noviazgo llegó la boda y empezó una nueva etapa para Angelines, en casa de sus suegros, en la panadería. “A mí me gritaban: baja que ya está la masa, y yo corría a meterlo al horno y a sacarlo”.

En una ocasión el cilindro en el que se amasaba el pan sobao le atrapó la mano y le abrió un dedo. “Entonces no era eléctrico, había que ir echando la masa según giraba”. Ni en aquella ocasión ni en otras, tampoco cuando dio a luz a sus hijos e hijas, tuvo oportunidad de coger la baja. Angelines, como tantas mujeres del campo, nunca cotizó a la Seguridad Social. Un hecho que hoy, ya viuda, le pesa.

Los horarios eran lo peor para ella, “eso me gustaba menos”, y no se madrugaba tanto como ahora, que se levantan a las tres de la madrugada. Entonces se hacía menos pan y se repartía más tarde. Angelines también aprendió a conducir, aunque nunca le gustó, y en cuanto su hija sacó el carné le pasó el testigo. Pero para entonces había repartido mucho pan por los pueblos de la zona.





“

*Era el chico
de la
panadería”*



“

*Tiene fama, sí.
Secreto
ninguno”*

El molino

La vida entonces era trabajar siempre, sin descanso. La casa estaba unida a la panadería, que a su vez estaba conectada al molino y al manantial que procuraba la fuerza hidráulica que se necesitaba para la molienda.

El molino harinero de Peñacerrada data de 1778. La historia familiar cuenta que fue un bisabuelo de Jose Luis, llegado de Ábalos, La Rioja, quien compró uno de los dos molinos que había en el pueblo, el que era privado.

Después anexionaron la panadería y encima construyeron la casa.

Un manantial subterráneo que emerge próximo al molino es el que mueve las piedras (una para el trigo y otra para el pienso), el origen de este pequeño universo en el que la masa madre, el pan y el horno de leña son la razón de ser de la familia de Angelines: “Es muy rico, se conserva bien, y al día siguiente se come casi como recién hecho”.



Unidas por el pan, pero se acaba la saga

La realidad se impone y, aunque una hija y un hijo junto con su pareja siguen con el negocio, sus nietos y nietas no contemplan esta opción de futuro. El trabajo de la panadería no solo obliga a unos horarios intempestivos, sino que no se libra más que dos días al año, el 25 de diciembre y el 1 de enero.

Además está lo dispares que son los precios, y eso es algo que Julen Díaz lo tiene claro: “¿Cómo compites con un mercado que vende barras a 60 céntimos?”

Aun así, el vínculo familiar con el pueblo es completo. Cuando se jubiló José Luis, un hijo y una hija, junto con un yerno, se quedaron con el negocio. Y aunque Julen reconoce que no ha ayudado mucho en el tema del pan, siempre que su aita quería salir en bici les tocaba a su hermana y a él hacerle los turnos. “No iba yo poco contento ni nada con la furgoneta a repartir”, recuerda risueño.

Álbum familiar ►





“

*Imposible
competir”*

Harrijasotzaile

Julen es uno de los ocho nietos y nietas de Angelines. La mitad viven en el pueblo de su abuela. Abogado, educador social y harrijasotzaile. En Peñacerrada, donde ha establecido su residencia definitivamente, este treintañero tiene mil cosas que hacer. Lo mismo está arreglando una de las tres motos que guarda en el garaje, o se acerca a la sociedad que comparte con amistades y vecindario, e incluso puede echar un rato en ayudar a alguien en sus tareas.

En el pueblo siempre hay en qué ocuparse; “en Vitoria tengo la sensación de estar o bien viendo la tele o en un bar”.

Trabaja en justicia civil, con chavales que cumplen condena, y su afición por levantar piedras le ha procurado un cuerpo grande y bien formado que le sirve y mucho en su profesión por el respeto que impone.

Hoy por hoy es el único alavés que compite a nivel de Euskadi. Su marca está en los 225 kilos. Suelen ser piedras rectangulares que levanta hasta 6 veces en tandas de 3 minutos.

Todo empezó en unas fiestas de Montoria. Era caro contratar a aizkolaris profesionales y un amigo y Julen se ofrecieron a cortar ellos los troncos si les invitaban a cenar. De ahí a entrenar con un aizkolari profesional que iba por Peñacerrada a cazar jabalís no hizo falta mucho.

Y es que así son las cosas en muchos pueblos de Álava, donde participar de la vida comunitaria, hacer de la circunstancia una ocasión para mejorar y superarse, se puede convertir en una forma de ser y estar en este cruce de caminos entre tierras castellanas y navarras.





“

*En la ciudad
no hago
nada”*



IM Peñacerrada PRESCINDIBLES

- 1 Trabajos agrícolas
- 2 Torreones redondos
- 3 El molino de 1778 y la panadería
- 4 La Iglesia
- 5 Cuevas



E. Guínea. Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz

- 6 Pueblos antiguos
- 7 Cascada de Herrerías
- 8 Monasterio de Toloño

- 9 Asfalto natural
- 10 Marcha nórdica y BTT

**Agradecimientos a Félix López de Ullibarri*

1

Trabajos agrícolas

En el camino de ronda de la villa de Peñacerrada, entre lo que fue la muralla y las eras donde se realizaban labores agrícolas, se ha dispuesto una exposición con aquellas herramientas que tanto usaron los hombres y mujeres alaveses. Largas jornadas para sacar fruto al campo, que hoy se explican a través de piezas de todo tipo, de gran valor y rareza, que cuentan la historia de la agricultura, ganadería y el transporte agrícola.

El Museo Etnográfico al Aire Libre de Peñacerrada-Urizaharra, ofrece un recorrido histórico a través de unas 200 herramientas que han llegado hasta aquí gracias a adquisiciones, depósitos y muchas donaciones procedentes de los propios labradores del THA. Desde aquellas primeras layas con las que se resquebrajaba la tierra antes de sembrar, hasta la llegada del tractor a mediados del siglo pasado.

Una interesante colección de trillos, empacadoras, motores, etc. muy significativos dan cuenta del mundo de la agricultura y la ganadería y de la transición de las labores manuales a la mecanización agrícola.

*Labradoras trillando en el siglo pasado ►
López de Guereñu. Photo-Araba*







Vista aérea de Peñacerrada ▲
Photo-Araba

2

Torreones redondos

La entrada a Peñacerrada por la puerta sur, con sus dos torreones semicirculares, es de película. Pura Edad Media, cuando los reyes castellanos conquistaron una gran parte de Álava.

No se ha conservado su carta de fuero pero se sabe que la fundación de Peñacerrada como villa sirvió para controlar caminos estratégicos y reforzar las fronteras con Navarra, en época de Alfonso X El Sabio, allá por el siglo XIII. Su perfecto plano medieval ovalado en forma de almendra se conserva tal cual hoy en día. Una ancha muralla la rodeaba, aunque actualmente solo quedan restos.

El rey de Castilla Enrique II concedió la villa de Peñacerrada al poderoso linaje de los Sarmiento a través de Diego Gómez Sarmiento, repostero mayor del reino. El escudo de los Sarmiento todavía se puede ver en la casa de los duques de Híjar.

Las vistas desde el paseo de ronda de la muralla -adornado con murales de escenas costumbristas- son asombrosas. El topónimo de Peñacerrada viene de esa época y es un tanto misterioso: ¿el pueblo se edificó sobre la antigua aldea de Peña?, ¿de dónde procede el sufijo cerrada?, ¿el nombre de Penna-çerrada proviene de Penna-amurallada?



3

El molino de 1778 y la panadería

Entrando a Peñacerrada por la carretera de Victoria hay un lugar bien conocido por todos los que transitan esta vía: la panadería. La familia Alonso, que vive en el mismo edificio en el que se muele, se amasa y se vende, lleva cuatro generaciones defendiendo un oficio cada vez más duro.

Solo cierran tres días al año, y el resto es amasar y repartir sin descanso. Hasta 25 locales de la capital alavesa venden pan de Peñacerrada, pero también de otras diez panaderías distintas. “En la mayoría solo dejas 5 o 6 barras y no hacemos más que gastar gasolina y ruedas”.

Su pan estrella es el sobado, además del ecológico que solo amasan los sábados y para el que se sigue usando el viejo molino, que data nada menos que de 1778. La tolva, las piedras, la grúa... ahí siguen, aunque cada vez hay menos agua y sin agua no hay molienda. “La sequía es severa”, comenta Edorta, que ha visto correr el caudal por el manantial, que se conoce como La Fuente, con bravura en otro tiempo.

Edorta Alonso lleva en el oficio desde los veinte años, y hasta entonces cuando terminaba de estudiar había que ayudar. Vivir en la panadería “es la suerte, como dicen algunos, y la desgracia, como digo yo, porque estás todo el día en el trabajo”. Hoy regenta el negocio familiar junto a su pareja y a una hermana.

Edorta Alonso, el panadero y último molinero de Peñacerrada ►







4 La iglesia

La iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, con su portada románica de transición y su torre y campanario neoclásicos, es la única del pueblo, y no es un templo fortaleza, como ocurre en la mayoría de las villas medievales amuralladas en Álava. Dentro hay varias joyas dignas de admiración como la cabeza de tres caras y una escultura con carácter demoníaco.

El retablo mayor es una maravilla renacentista, quizás uno de los más importantes de Euskadi de su estilo, donde toda la iconografía está dedicada a la virgen.

El coro con su sillería de nogal es precioso. Fue realizado por seis mil reales con cuatro nogales, y tiene una decoración de paisajes y arquitecturas sorprendente. El conocido escultor alavés Mauricio Valdivieso talló el relieve más importante, el de la silla central. Los Valdivieso a finales del XVIII tuvieron un taller de escultura de madera muy importante en la aldea de Payueta, y eran conocidos como “los santeros de Payueta”.

El relicario del Lignum Crucis es una cruz procesional donada por los Ramírez de La Piscina, otra familia ilustre de la zona con varios miembros enterrados dentro de la iglesia. Otra obra curiosa es el retrato de Fray Jacinto Martínez, un capuchino y teólogo de Peñacerrada que llegó a ser obispo de La Habana.



▲ *Detalle del coro de nogal*

◀ *Vista del retablo*

5

Cuevas

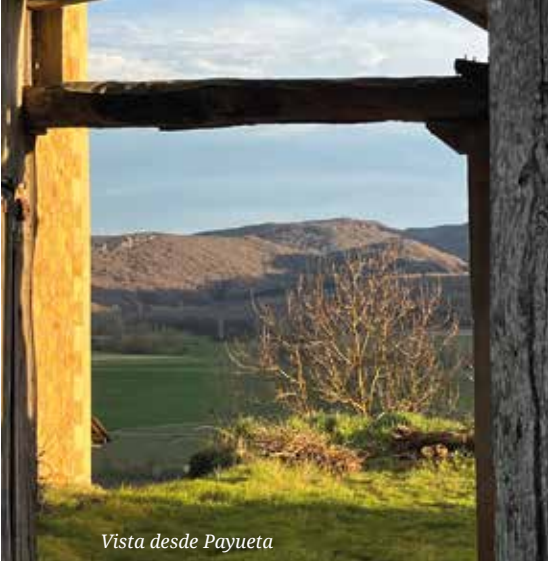


Faido. López de Guereñu. Photo-Araba

En lo alto del pueblo de Faido está el conjunto de cuevas artificiales más importante e impresionante de Álava. Habitadas desde los siglos VI-XI, en sus orígenes tenían 4 pisos y se han encontrado varias tumbas, inscripciones y hasta pinturas rupestres. Hay una que acoge la ermita de Nuestra Señora de la Peña, declarada Monumento Nacional de Euskadi y es la ermita con culto más antigua que se conserva en el País Vasco. Todo aquí

es sorprendente, desde el arco de acceso y las bellas pinturas murales que son muy antiguas, hasta las estancias excavadas en la roca.

Cerca de Baroja y Loza hay otras cuevas mucho más discretas y menos conocidas que las de Faido, pero con el encanto de encontrarse totalmente integradas en la naturaleza y llenas de maleza. Si no te ayuda algún lugareño, es difícil localizarlas.



Vista desde Payueta

6

Pueblos antiguos

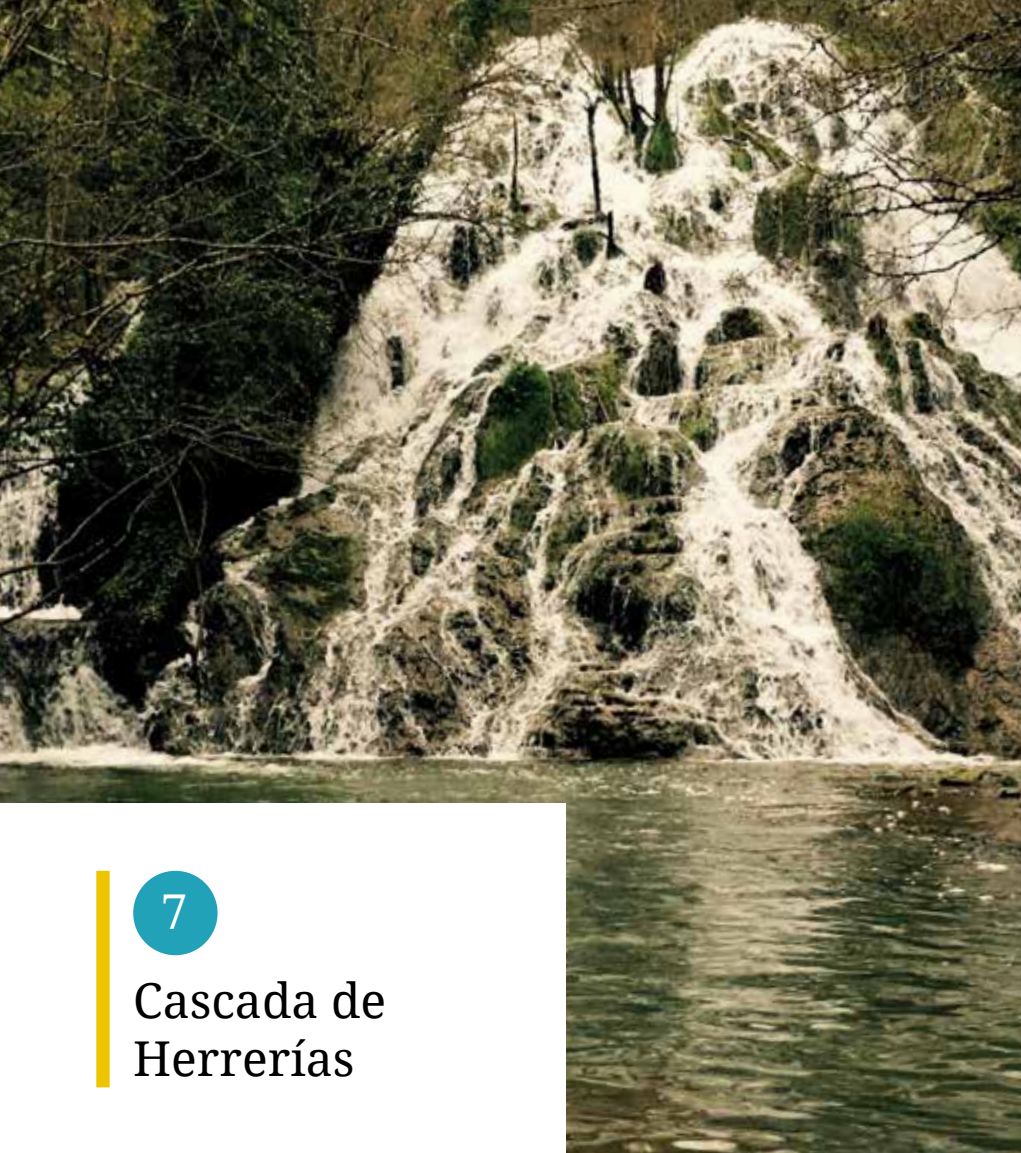
Peñacerrada está rodeada de pueblitos muy antiguos, un entorno salpicado de grandes peñas y cuevas artificiales, con un alto grado de conservación natural del paisaje, algo que hace única la zona. Los alrededores de Montoria se conocen como el Parque Jurásico de Álava porque están repletos de fósiles. En Payueta, fíjate en la fuente-abrevadero-lavadero que se encuentra en la plaza y la iglesia, dedicada a San Juan.

En Loza, donde viven 15 personas, la mayoría jubilados, está una antigua casa-torre de los Sarmiento, la poderosa familia que recibió Peñacerrada del rey castellano y la incorporó a su señorío. De aquel esplendor del siglo XV hoy solo quedan los escudos nobiliarios en la ventana y en el arco de medio punto.

De casa-torre pasó a ser un caserío corriente donde actualmente vive una pareja de labradores, María Luisa Albaina y José Mari Ladrera, dedicados al cultivo del cereal, “vivimos aquí y moriremos aquí” dicen.



José Mari, delante del caserío de la familia de su mujer, la casa-torre de los Sarmiento S.XV



7

Cascada de Herrerías

Es uno de los saltos de agua más espectaculares de Euskadi. Forma parte de la ruta del agua, un sendero circular de 10 kilómetros que recorre el cauce del río Inglares, de poca dificultad, y rodeado de unos árboles preciosos, ¡la superficie boscosa ocupa más de la mitad de la Montaña Alavesa! El río Inglares nace a unos 1000 metros de altitud en una ladera del monte San León y discurre 18 kilómetros por la Montaña Alavesa.

La ruta del agua comienza en el pueblo de Berganzo, pasa por Payueta y se puede realizar en unas 2 horas y media. La cascada de Herrerías es tan espectacular -quizás solo comparable en Euskadi con el Salto del Nervión- que para preservar el paisaje, el aforo es limitado. Antes de ponerse en marcha es imprescindible planearlo y hacer una reserva previa.



8

Monasterio de Toloño

La romería en torno al Monasterio de Toloño es un punto de encuentro de los pueblos que circundan este monte mítico de la Sierra Cantabria, que separa la Montaña Alavesa de Rioja Alavesa. Se celebra desde los años 80 cada primer domingo de junio y se inicia desde Peñacerrada a primera hora de la mañana. Arriba en la cima -son unos 10 kilómetros con un importante desnivel-, se puede disfrutar de las mejores vistas del territorio, tras una caminata al cobijo de magníficos hayedos. Las ruinas del viejo monasterio esperan al caminante para ofrecerle una visión de lo que el pasado supuso en este lugar de recogimiento y cruce de caminos.

Las primeras referencias del antiguo edificio eclesiástico son del siglo XIII-XIV. Durante la Guerra de la Independencia fue ocupado por las tropas francesas y finalmente destruido durante la Primera Guerra Carlista.





9 Asfalto natural

La Montaña Alavesa tiene roca asfáltica y en el pasado existió un entorno minero para sacar ese asfalto, un mineral negro con aspecto de betún fundamental para la pavimentación de las calzadas y para la construcción. Fueron varias las minas que se explotaron y muchas llevaban nombre de mujer como la mina Diana, explotación de asfalto natural a cielo abierto cerca de Loza. A mediados del siglo XIX trabajaban en esta mina 6 operarios y 5 carreteros. El asfalto se enviaba en su mayor parte a Francia.

En la zona de Montoria hubo más yacimientos de buena calidad pero limitadas reservas.

El general Prim -político liberal asesinado en 1870- fue uno de los principales accionistas

de estas minas, pero la lejanía de los centros de transformación, la carestía del transporte y los nuevos productos sintéticos alternativos al asfalto natural, provocaron su cierre. Actualmente algunas de estas minas se han empezado a recuperar a través de distintas iniciativas de restauración ambiental, turismo industrial y de naturaleza.

El ámbar de Peñacerrada es algo único. Por su gran valor científico y su exclusividad para la investigación fue declarado como bien de interés cultural y junto con el Flysch y las minas de hierro, plomo y zinc de la Cuenca Vasco Cantábrica, son los únicos GEOSITES Vascos de la UNESCO de interés mundial.

+INFO
Centro de Interpretación de Peñacerrada
Libro "Sobre la explotación del asfalto natural en Álava. La fábrica de asfaltos naturales de Maestu-Leorza" Rufino López de Alda Flores.



10 Marcha nórdica y BTT

Hay 6 centros de nordic walking o marcha nórdica diseminados por la Montaña Alavesa y en Peñacerrada existen 4 rutas muy apetecibles de diferentes niveles, desde asequibles a muy exigentes, para andar con bastones. La más suave es de unos 5 kilómetros y la más larga de unos 12 km. (calcula que son unas 4 horas de marcha).

Otra manera de disfrutar del municipio es en mountain bike. Hay una ruta BTT de unos

35 kilómetros que parte de Peñacerrada y pasa por hayedos preciosos, cerca de los pueblos de Payueta, Baroja, Loza, Pipaón y Montoria. La ruta acaba de nuevo en Peñacerrada.

Una forma diferente y sana de conocer el entorno de Peñacerrada-Urizaharra con espacios de belleza natural poco modificados por la intervención humana.

Peñacerrada en cifras

Pueblos

Baroja-Zumento ·
Faido · Loza ·
Montoria · Payueta ·
Peñacerrada-
Urizarra

Otros datos

310 habitantes - 2024
866 habitantes (1900)
4 cuevas conocidas
30.000 soldados y 50 cañones
(1 batalla 1ª Guerra Carlista)
1 bar - comercio - Centro de
Interpretación
0 alojamientos

Peñacerrada

- ◀ ● 26 Km ● ▶ Vitoria-Gasteiz
- ◀ ● 90 Km ● ▶ Bilbao
- ◀ ● 122 Km ● ▶ Donostia-San Sebastián
- ◀ ● 119 Km ● ▶ Pamplona

superficie
57
km2



UNA FORMA DE DISFRUTAR GUIADA POR LA MEMORIA

Pueblos de Álava

De abuelas a nietas y nietos

Costumbres, historia, secretos, imprescindibles, paseos y la rica comida

El devenir de nuestros pueblos a través de sus protagonistas, de las gentes que los han trabajado y vivido para dejarnos un recuerdo de su pasado y una perspectiva del futuro que hemos de encontrarnos. Las abuelas han salvaguardado la tradición y la costumbre en los caseríos y aldeas que salpican la geografía alavesa.

Alaveses de toda índole han añadido historias a la Historia de sus pueblos. Son guardianes del recuerdo, cronistas altruistas que en silencio han ido acumulando y aportando datos, conocimiento e imágenes únicas a esta bella tierra.

Una Álava diversa, distinta en sus peculiaridades y, sin embargo, unida por sus gentes y sus vivencias.

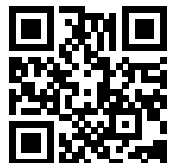
Colaboran:

visit
araba  álava

alava
turismo.
eus



Más información y contenidos en nuestro sitio web



pueblodealava.com